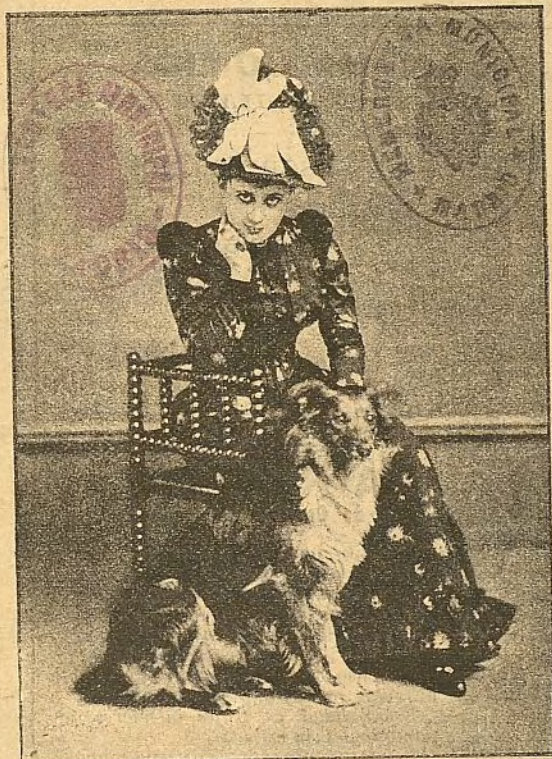


LA SEMANA COMICA

Actrices extranjeras



MISS L. HAROLD

Año V.—Número 41.

Precio 15 céntimos.

5 Noviembre 1891

Ayuntamiento de Madrid



LA ECONOMICA
25-SAN RAMON,-25
La casa que vende más barato
en Barcelona
SOMBREROS INGLESES DE 5 Á 10 PTS.
Kiosco con muestras, en la Rambla,
frente al Liceo.

LA SEMANA CÓMICA
PERIODICO FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

BARCELONA

Trimestre... 2'50 Ptas.
Año... 8 »

PROVINCIAS

Semestre... 5 Ptas.
Año... 10 »

Administración: Vertrallans, 3, pral.



LA REFORMA
Bazar de Camisería y Corbatería

Depósito de Jerseys, Chaquetas y Trajes para niños, á precios de fabrica.
Extenso surtido en Boas y Pelerinas de pluma, últimos modelos.
Gran variedad en tiras de pluma para adornos.
Inmenso surtido en medias, calcetines, camisetas y pantalones.
Especialidad en trajes interiores de punto inglés sin costura.
Refajos y cubrecorsés de lana y algodón. PRECIOS SIN COMPETENCIA.
Plaza Sta. Ana, 4, y Canuda, 28 (Edificio del Fomento).

EMULSION TEIXIDÓ
de aceite de hígado de bacalac.—Recomendada para la curación de las escrófulas, raquitismo y debilidad.

FARMACIA
ELIXIR re-
constituyente
con **TEIXIDÓ** á base de proto-cloruro de hierro, hemoglobina, coca y nuez de kola.
Cura la anemia, clorosis (debilidad de la sangre).

62-MARZO-62

Píldoras antineurálgicas TEIXIDÓ
Curación de la migraña y demás dolores nerviosos de la cabeza.

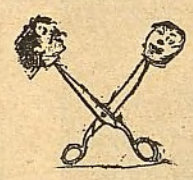
TEIXIDÓ Elixir DIGESTIVO
Facilita la digestión: cura la dispepsia y atonía del estómago.



—¡Dios mío! ¿Pero quién te conoce?
—Como que me visten en la *Sastrería* de más gusto de Barcelona.
—No digas más. En la calle de *Escudillers*, 65, donde transforman en elegante los cuerpos más contrahechos.

Le Veston Parisiën

SASTRERÍA PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
Escudillers, 65, Barcelona



LE COIFFEUR PARISIËN

Paseo de Gracia, 60 y 62, ent.º

Elegantes salones de peluquería para señoras y caballeros. Venta de perfumería extranjera y de los famosos *Polvos Imperiales*.

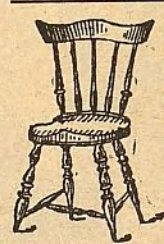
POLVOS IMPERIALES

del Dr. PIZÁ



Puntos de venta :

En las perfumerías de J. Dachs, Fernando, 55.—Covas, Cucurulla, 2.—P. Baltasar, Santa Ana, 21.—A. Ferrer, Plaza Sta. Ana, 5.—S. Vives, Pasaje Bacardí.—Lafont, Fernando, 59. Viuda de Huguet, Puerta del Angel, 16.—En las droguerías de Banús, Jaime I, 18.—Rus, San Pablo, 68. y Plaza Universidad, 6. guantería *La Distinguida*, Call, 22, y *Peluquería Luis XIV*, Rambla de las Flores 13.



LA SUECIA 8-Pelayo-8 BARCELONA

Grandes Talleres y Tienda de **MUEBLES Y SILLERÍAS** del Pais y Extranjero. Á PRECIOS DE FÁBRICA Elegancia, Solidez y Economía. Especialidad en el amueblaje de Fondas, Casas, Torres y Oficinas. Único depósito en España y Portugal de las legítimas **SILLAS SUECAS** tan universalmente recomendadas.

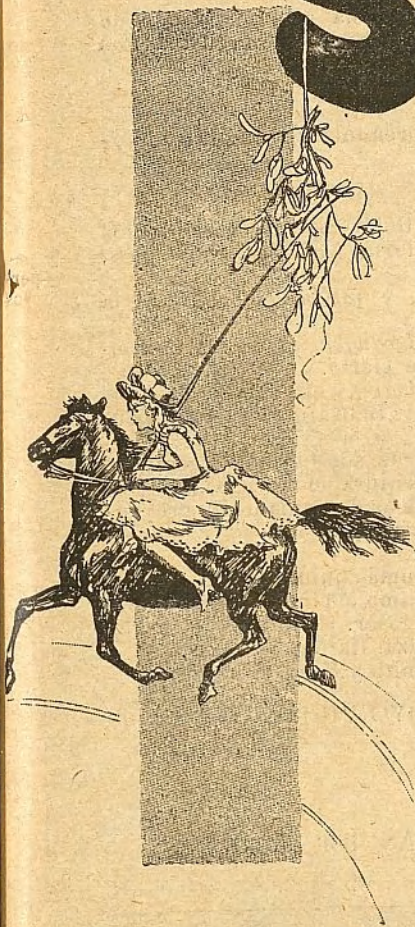
Muebles de balde
La última palabra en muebles COMPETENCIA CON TODAS LAS LIQUIDACIONES
LA AMUEBLADORA SIN RIVAL
(antes EL DIABLO)
(No me olvidéis: P.ª Verónica, 2 junto al Casino Mercantí)
TAPIZADOS-CORTINAJES
Silleries regaladas



LA PELUQUERÍA DE LUIS XVI
45—Rambla de las Flores—15
Servicio camerado.—Salón para señoras

Confusiones.

S



SEGÚN vengo observando hace mucho tiempo, la masa encefálica es un verdadero lío.

No es de extrañar, por consiguiente, que muchas personas tengan el cerebro, ó *árbol de la vida*, convertido en una verdadera enredadera.

Y que este fenómeno psico-fisiológico es tan común como el de las Venus robustas y los Apolos de cuatro brazos, lo demuestran las mil y una frases con que la filosofía del vulgo retrata dichas equivocaciones.

«Haber oído campanas sin saber en dónde», «no saber de la misa la media», «tomar el rábano por las hojas», etc., etc.

La gente benévola cree que tales manifestaciones á lo doctor Mirabel, son sintoma indudable de chifladura; pero los maliciosos piensan que la madre del cordero está en la instrucción, no sólida ni líquida, sino *esferoidal*, que reciben algunos caballeros, á los cuales, quizás por eso, les señalan así:

—Ese es un bolo.

Confundir las fisonomías—como dicen que sucedía en Francia al octogenario Mac-Mahón—es achaque natural de distraídos, viejos y chiflados; pero confundir hechos y nombres es sintoma probable de *têtes de linotte*.

—¡Qué vergüenza!—me decía un ejemplar de la clase, viniendo de las Ventas é internándose en la calle de Serrano.

—Este país es cosa perdida.

—¿Por qué lo dice usted?

—¿Qué hay que esperar—me respondió—de un pueblo que le eleva una estatua al *Espartero* y le abre una calle á *Her-mosilla*?

Y á propósito de calles.

Quando mudaron el nombre á la del Lobo, un vecino ilustrado protestó del hecho, diciendo que no era justo que por honrar á Echegaray se ultrajase la memoria de otro poeta, si no tan ilustre, más respetable, por estar muerto.

El buen señor pensaba que el rótulo viejo estaba dedicado á Gerardo Lobo, el bizarro capitán de Felipe V.

Oyendo hablar en Ateneos, Universidades y Academias de Salvador y Rafael, hubo un sujeto—no sé si guasón ó ignorante—que preguntó si se referían aquellas disputas á *Rafael* de Urbino y *Salvador* Rossa.

—En España,—se decía en una ocasión,—hay familias privilegiadas. Ahí tiene usted los Silvela, los Madrazo, los Benlliure...

—Y los Cano,—añadió un circunstante.

—Hombre, no: fuera de D. Leopoldo...

—¿Y Melchor Cano y Alonso Cano, no son nadie?

Hay dinástico que perdona á Zorrilla todos sus manejos revolucionarios por el *Tenorio* y *Margarita la Tornera*; abonado al Español que felicita á Vico por su *Scienza nuova*, y católico escrupuloso que se resiste á leer el «Tratado de lo sublime» por Longino, acordándose de aquella lanzada de la Pasión.

—En el arte de Talma y de Máiquez,—me decía en una ocasión un actor postergado, de los que pasean la calle de Sevilla,—han militado lo mejorcito de las armas y de las letras. Repare usted en Mario, el rival de Sila, ¡qué campaña acaba de hacer en la Princesa! Recuerde usted que Rossi, el trágico inimitable, fué un penalista de primera y un economista de órdago; ahí tenía usted á Luján, que luego de desempeñar la cartera de Fomento, se asoció con Vallés, no sin quitarse la x del apellido y los aretes de las orejas; y, en fin, me parece que Cotalina y Rosell fueron dos académicos respetables...

Acaso no hubiera terminado allí la lista, si yo no le atajo diciéndole:

—Bueno, bueno: todas las notabilidades que usted quiera; pero también tienen ustedes á Cúchares.

—¿A Cúchares?

—Sí, hombre; ¿no ha oído usted hablar de Arjona?

Por supuesto, también los toreros tienen su orgullo de clase, y no falta un lidiador de estos que escriben prólogos y matan con lacayo, que prepara un diccionario de celebridades taurómacas, donde tendrán un sitio honroso Tirso de Molina,—indudable antecesor de *Lagartijo*,—Manuel Domínguez—*Desperdicios* en el toreo,—brillante restaurador de San Fran-

ero quién
visten en
s gusto de

En la ca-
63, donde
egante los
rahechos

Parisién

LLEROS

RISIÉN

2, ent.º

quería pa-
ta de per-
s famosos

S

IZÁ

enta :

nerías de
ndo, 55.—
a, 2.—P.
Ana, 21.—
Sta. Ana.
aje Bacar-
nando, 59,
et, Puerta
n las dro-
is, Jaime
Pablo, 68.
sidad, 6.
istinguida,
uería Luis
e las Flo-

Pelayo-8
RCELONA
de

ERÍAS

E FÁBRICA

nomia

e Fondas

epósito en

as SILLAS

mendadas.

PELUQUERIA DE LUIS XVI
45—Rambla de las Flores—15
servicio empujado. Salón para señoras

cisco el Grande, y Juan Ruiz, arcipreste de Hita en la literatura, y *Lagartija* en el redondel.

No hay que olvidarse de *Feijóo*, tan conocido por su garrocha como por su *Teatro crítico*. A un alumno de física le tocó en el examen hablar del termómetro, y, haciendo la biografía de Reaumur, se detuvo en las disputas de dicho naturalista con su rival *Centigrado*.

Examinándose otro muchacho de literatura española, dijo que López de Ayala había sido cronista de D. Pedro el Cruel y ministro de Ultramar con D. Alfonso XII, citando pruebas, al enumerar sus obras: *Consuelo* y el *Primado de Palacio*, *El tanto por ciento* y las *Crónicas de reyes de Castilla*.

—Usted confunde dos personalidades,—advirtió el catedrático.—Está usted hablando de don Adelardo y no del Ayala antiguo, de don Pero López de Ayala; ¿no recuerda usted mis explicaciones?

—Sí señor, pero en las explicaciones de usted no he visto ningún *pero*...

Esta galantería le valió el *aprobado*.

—¿Quién es ese santo con alas que tiene al diablo á los piés?—preguntaban un día á un joven pintor.

Y él contestó sin vacilar:

—Ese es *Miguel Angel*.

—Sin razón alaban—decía un músico—á Wagner y á Arrigo Boito, porque escriben los libretos de sus óperas. Más mérito tiene *Weber*, que hizo una *Historia Universal*, y *Strauss*, el de los vales, que escribió la *Vida de Jesús*.

Hay quien cree que Mahoma vino á España con Muza y Tarik, y que la célebre *Egira* la realizó el profeta yendo desde *Meco* hasta *Medina*... del Campo.

Que *Cánova* el escultor es el jefe de los conservadores, y que *Beranger*, el de las *Canciones*, ha sido ministro de Marina, hay mucha gente que lo tiene por cierto.

Piensen muchos que *Cham*, el hijo de Noé, dibujó en *Le Charivari*, y que David, después de una pelotera con Saul, retrató á Napoleón y á Marat, y pintó el «Belisario» y «La distribución de las águilas».

San Juan de la Cruz, sor Inés de la Cruz y don Ramón de la Cruz, son hermanos gemelos, según muchos, y Lope y Garcilaso fueron tíos carnales de don Ventura de la Vega.

Un liberal de la guerra pasada prohibió á sus hijos leer las fábulas de Samaniego, creyendo que don Félix María era el cabecilla terrible de la sima de Oteiza.

Del extranjero no dan pié con bola.

Dumas padre, Dumas hijo y Dumas espíritu santo, es decir, Dumas químico, son un solo Dumas verdadero. Benjamín Constant, el economista, y su homónimo el pintor, son una misma persona. *Wilson*, el yerno de Grevy, es el de las máquinas de coser, y *Scott*, el del aceite de hígado de bacalao, el mismo señor Walter Scott que viste y calza. En fin, horrores.

Hay quien dice que nuestros primeros padres fueron *Adam Smith* y *Eva Tetrazzini*...

LUIS ROYO VILLANOVA.

EN LAS CABALLERIZAS, por Martí.

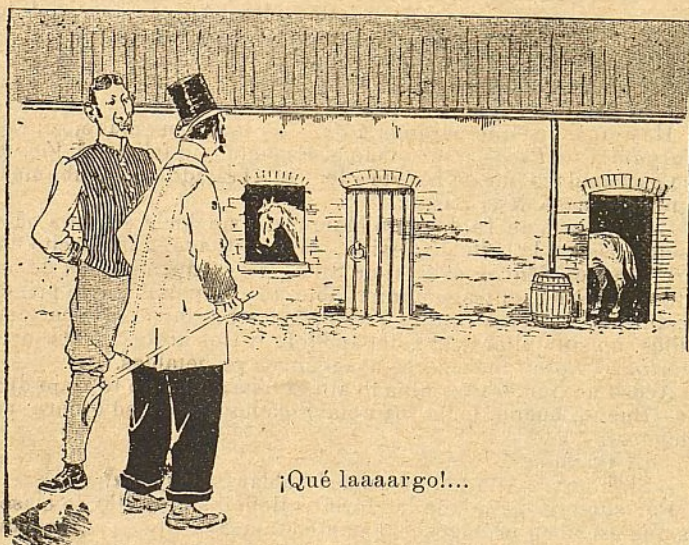
Vice-versa

Estrella, mi acción perdona;
por Lucía te dejé
y hoy tu venganza corona
Lucía, que me abandonó
como yo te abandoné.

La amada como tú á mí;
me olvida como á ti yo;
tarde mi error conocí:
tú me seguías y huí;
yo la seguía y huyo.

Hoy pensamos en ti y en ella
en tu pasión y en la mía,
formulo así mi querella:
¡Una Estrella me lucía
y una Lucía me estrella!

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ.



¡Qué laaaargo!...

CUENTO

Diré, para que se sepa, que debe haber en el mapa un pueblo llamado Tapa junto á otro llamado Tapa.

Si por aquel sitio vas, á Tapa encuentras primero y Tapa, andando ligero, está á una hora, poco más.

Un mismo cura servía, humilde siervo de Dios, á los dos, y así en los dos misa en las fiestas decía.

(La redondilla anterior no es mía, yo bien lo sé, pero la copio porque no he de hacerla yo mejor).

El cura hacía el camino que hay de uno á otro lugar, en las fiestas de guardar, caballero en un pollino.

Como era el ginete obeso y el burro flacucho y lácio, iba éste siempre despacio, abrumado por el peso.

Era constante escudero

del clerizonte vetusto un mozo recio y robusto que se llamaba Sotero;

que, sacristán ó criado, ya con mandil ó sotana, ó tocaba la campana ó aderezaba el guisado.

El cura, al amanecer, iba siempre con gran prisa á Tapa por decir misa y volver pronto á comer.

(Diré á ustedes, porque dudo que con todo lo indicado aun lo hayan adivinado, que el cura era tartamudo).

Al pobre burro, sin duda la carga no le agradaba, y cada paso que daba le costaba Dios y ayuda.

Sotero, ágil por demás, iba alegre y arrogante por el camino adelante, dejándose al cura atrás.

Cuando su amo le llamaba, al verle correr ligero,

decía:—So... Soo... Sotero— y el borrico se paraba.

Y viendo el pobre que era aquel chasco muy pesado, llamó un día al tal criado y le habló de esta manera:

—Sa...sa...sabe que no quiero te...tenerte co...conmigo.

—¿Pues qué he hecho yo?

—¡Di...di...digo!

Lla...llamarte So...Sotero.

—¿Y ese qué motivo es?

—Pu...pu...pues co...cosa clara: digo: So...So..., el burro para y lle...llego aquí á las tres.

Sotero, viendo inminente la pérdida de su plaza, le dió con mucha cachaza la contestación siguiente:

—Llámeme por mi apellido, que es para el caso adecuado. Soy Arregui.

—Arre...arreglado.

Arre...Arregui... ¡Convenido!

José ESTREMERÁ.

¿Casualidad ó venganza?

De un cementerio á la entrada, en suntuoso panteón se leía esta inscripción, por dos ó tres coronada:

«Yace aquí don Luís Guardiola, hombre de claro talento, que hizo reformas sin cuento

en la Academia Española.

Quiso la suerte fatal que un extenso diccionario, cayéndose de un armario, le diera el golpe mortal.

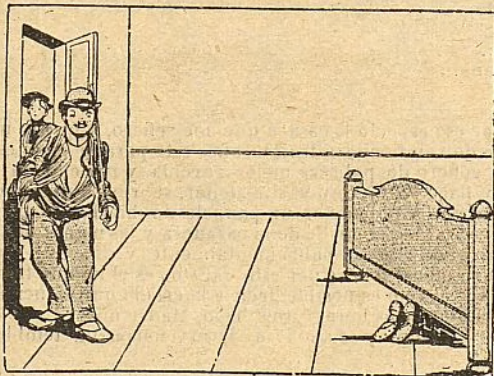
Sólo el recuerdo dejó, que la ama ya propala...»

Y con intención muy mala, un crítico esto añadió:

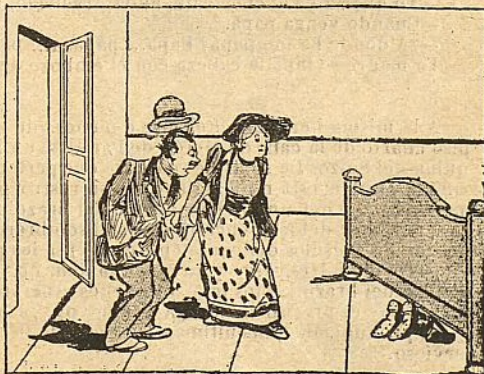
«El percance no es extraño, aunque por raro lo tengan. ¡Hasta los libros se vengan cuando se les ha hecho daño!!»

J. SANJUAN.

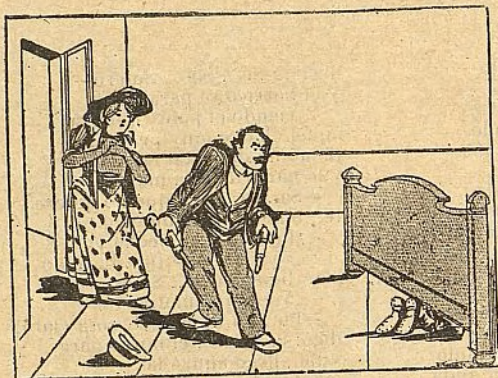
ALARMA NOCTURNA, por Escaler.



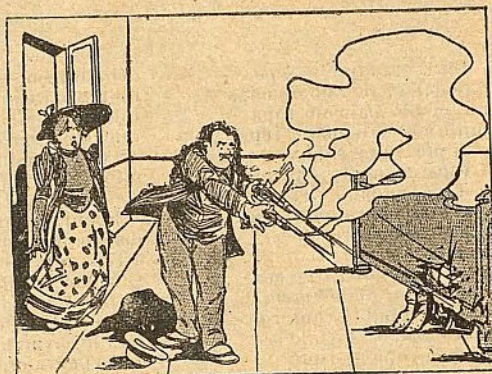
Muy tranquilo y descansado se retiraba Juan aquella noche á su casa, cuando...



¡horror! nota con espanto que un sér humano—indudablemente un ladrón!—se había refugiado debajo de la cama.



—¿Qué hacer? Armarse de valor y... de un par de pistolas,



acercarse con cautela, disparar, y...

Dios aprieta...

Poco después de amanecer, ha salido á la calle el señorito.

La criada, con el mantón puesto, está sentada en la cocina, y, apoyando uno de los codos en la mesa y la mejilla en la mano, dormita, teniendo á sus pies la cesta de la compra.

Van á dar las ocho y no está encendida ninguna hornilla; no se observan ni síntomas de chocolate. Las puertas de la carbonera, hecha en la fábrica del hogar, están abiertas, y dentro se distinguen unas tenazas, un cogedor y una espuerta; todo lo correspondiente á aquel lugar oscuro, menos el carbón.

El gato alza las manos al borde del canasto y alternativamente maulla, clavando las luciérnagas de sus ojos en la criada, y olisca el portamonedas y el llavín que tiene aquella en la mano zurda.

Dejemos la cocina y sigamos de puntillas por el pasillo hasta llegar á la puerta de escape que está entreabierta y da paso á la alcoba; en ésta no hay más claridad que la tenue que penetra por las rendijas de las hojas de madera, ni se perciben más ruidos que unos sollozos ahogados primero, y momentos después el siguiente diálogo entre la voz atiplada de un niño y la triste y armoniosa de una mujer:

—Mamaíta.

—¿Qué?

—¿Por qué lloras?

—No lloro, hijo mío.

—¿Por qué no te levantas?

—Es temprano; duermo otro poquito, nene.

—Yo quería ya el chocolate; anda, traémelo, mamaíta.

—Cuando venga papá.

—¿A dónde ha ido papá? Papá... papáaa... papáaaa...

La madre se tapa la cabeza con el embozo de la sábana.

A la misma hora, minutos más ó menos, de presentar ese aspecto la casa á que me refiero, y que es un piso cuarto de la calle de Mesón de Paredes, un hombre de veintiocho á treinta años está parado en la esquina del Suizo. De su traje sólo diré que pertenece al género de pobreza mejor zurcida y remendada y limpia posible; está muy agitado; en su rostro pálido y flaco y ojoso y sin afeitar, se revela una gran perturbación del alma. Tiene debajo del brazo izquierdo un bulto liado en un pañuelo de hierbas; y para resguardarse del frío, encasquetado el sombrero de copa, subido el cuello de la cazadora y las manos metidas en los bolsillos del pantalón, se calienta los pies marcando el paso; habla mentalmente, y dice así:

—He ido á tres casas y en ninguna dan, no ya un duro, ni un ochavo por esto. («Esto» es el lio que tiene debajo del brazo.) ¡Dios mío, y aquellos esperándome! Hoy ya no es posible decir á la criada que comemos fuera; hoy es preciso comer. ¿A dónde voy? ¿A quién acudo á estas horas? ¿Qué hago, Madre mía?

Al pronunciar estas últimas frases siente frío en los tuétanos y se apodera de su cuerpo un temblor nervioso.

Yo no sé si nuestro hombre hubiera tomado el camino del viaducto, á no distraerlo de sus negras reflexiones la algarazara de doce ó catorce personas, entre varones y hembras, que acaban de salir del *Restaurante Suizo*, vulgar *Los Andaluces*, y están agrupadas en la calle de Sevilla.

Fijér
en la m
—
pacio,
tillado,
llevado
—Pa
pagáran
—A
dos dur
yo traí
Al ll
sombre
—A
Suá
nios de
—C
Más
—¡U
—P
Y a
—C
—Mi
de mej
he ido
pido qu
garé; y
—L
llevado
mundo
—L
—N
—L
—V
El m
—L
ven de
—N
—P
moned
Suá
tambie
Suárez
—H
—L
baje de
se los
treinta
tos, pu
pueda.
—G
—V
—C
—E
Suá
—N
con las
—P
—N
brazos
recurs
—C
—E
se ave
La
fable e
seguid
—E
—E
—P
Suá
—M
tenía l
su sala
—Y
—S
Su
entre c
—J

Fijémonos en dos de sus individuos, que haciendo frecuentes paradas y llevando uno de ellos un papel en la mano, se encaminan á la calle de Alcalá.

—¡Qué barbaridad!—dice el del papel.—¡Lo que me ha costado la fiestecita!—Y añade leyendo muy despacio, como si cada letra le produjera un remordimiento: ostras, langostinos, chuletas, manzanilla, amon-tillado, *Champagne*, café, tres tarros de aguardiente de *El Mono*... total 846 rs. vn. Pues luego, esas, se han llevado un billete de cien pesetas; los cantadores y tocadores uno de cincuenta... ¡La mar con navíos!

—Fastídiate—le contesta el compañero.—¿No propuso Andrés, y á todos nos pareció muy oportuno, que pagáramos á escote? Pues habernos dejado hacerlo, sin bajar, por sorpresa, al mostrador á dar tú el dinero.

—Además, al tipo aquel que no ha hecho más que tocar las palmas y comer como un buitre, le he dado dos duros, y tres de propina á los criados. Te digo que la noche me sale por cerca de dos mil reales. Y si no, yo traía...

Al llegar los dos amigos á la altura de la esquina del Suizo, donde está parado el del lío, éste se quita el sombrero.

—Adiós, Suárez—dice el que va ajustando la cuenta.

Suárez, después de vacilar un momento, durante el cual clavan las uñas en su corazón todos los demonios del pedir prestado, da unos cuantos pasos y llama al que le ha saludado.

—¿Quiere V. oír una palabra, señor barón, con permiso de ese caballero?

Más rápido, que se cuenta se cruzan estas frases entre el barón y su acompañante:

—¡Un sablazo!

—Pues á buena hora viene; ya verás como lo despacho.

Y añade volviéndose á Suárez:

—¿Qué se te ofrece?

—Mira, Juan—le dice el desventurado.—Tu amigo de la infancia, tu compañero de colegio, tu camarada de mejores tiempos, hace dos meses que está cesante, y ayer no han comido ni él, ni su mujer, ni su hijo; he ido á empeñar esta ropa blanca usada y no me dan nada por ella; por la memoria de tu buena madre te pido que me des un duro para mandar hoy á la plaza; me han ofrecido reponerme esta semana; yo te lo pagaré; ya sabes que soy honrado.

—Llegas á mala hora, chico—le contesta el barón.—Me he quedado esta noche sin un cuarto. Me han llevado á cenar unos amigos y yo he tenido que cargar con el mochuelo de la cuenta. Ya sabes que todo el mundo abusa de mi generosidad. Vete por casa dentro de unos días y procuraré socorrerte.

—¿Pero no puedes darme ahora nada?

—Ni un céntimo. Hoy es lunes; vete el jueves...

—Pero hoy!...—exclama Suárez en el colmo de la angustia.—El día de hoy!...

—Vaya, me espera ese amigo; adiós; ya daré orden de que cuando vayas me pasen recado; adiós, adiós.

El barón deja á Suárez con el ¡ay! en la boca y al reunirse á su compañero, le dice:

—Lo que nos figurábamos: un sablazo; ese es uno de los muchos que llegan á perder la vergüenza, y yiven del petardeo.

—No se me despintará el mozo.

—Pues, como te iba diciendo, yo traía dos mil reales largos y me quedan, un billete de doscientos, una moneda de cien reales y no sé cuantos duros en morralla de pesetas y dos reales...

Suárez echa á andar hacia la Puerta del Sol con la cabeza baja, los ojos cerrados y tambaleándose; que también el dolor embriaga: un guardia de orden público lo mira y tiene conatos de llevarlo á la prevención. Suárez se detiene junto á un café, medita un instante, empuja la puerta y entra.

—Pepe—le dice á un camarero que está leyendo *El Cencerro*:—¿puedes darme quince ó veinte reales?

—Lo siento mucho, D. Francisco—responde aquél;—pero lo que es dinero prestado, ni á mi padre que baje del cielo recomendado por San Pedro, se lo doy: el Sr. García, su amigo de V., me pidió cinco duros; se los dí, se fué á la timba, y hace un mes que no le veo el pelo; si es el Sr. Pérez, me debe ocho cenas y treinta reales, y apunta, apunta y nunca da fuego; de modo que lo dicho, dicho; y resulta que por los justos, pues, pagan los pecadores. Si V. quiere un café con media tostada, se lo traeré y V. me lo paga cuando pueda.

—Gracias, Pepe—contesta Suárez.—Adiós.

—Vaya V. con Dios, caballero.

—¿Qué es eso?—le pregunta otro mozo á Pepe.

—El Sr. Suárez, que vino á saber si habían estado aquí anoche sus amigos.

Suárez llega de vuelta á su casa.

—¡Nada!—exclama, arrojando el lío á la cama, sentándose en el borde de ésta y cubriéndose el rostro con las manos.

—Papaíto—grita el niño:—mamá no me quiere traer el chocolate.

—No te apures, por Dios, Paco mío—dice la mujer, que es una morena encantadora, enlazando con los brazos el cuello de su marido y dándole un beso en la frente.—La Virgen nos ayudará. Aun nos queda un recurso para hoy.

—¿Cuál?

—El colchón de la criada. Dí á ésta que venga y quédate tú fuera. La pobre Bonifacia es muy buena y se avendrá á dormir dos ó tres noches sobre el lienzo del catre.

La criada entra, habla un momento con la señora, sale con los ojos resplandecientes y una sonrisa inefable en los labios, va á su chiribitil, anda en el cofre, vuelve á la alcoba y aparece de nuevo en el pasillo, seguida de estas palabras de su ama:

—El chocolate lo primero, Bonifacia.

—En seguida, señorita.

—Paco, ven—grita la mujer.

Suárez obedece.

—Mira—le dice aquélla, vertiendo lágrimas de ternura:—la pobrecita me ha traído nueve pesetas que tenía liadas en un trapo. Yo quiero suponer que la mitad sea producto de la sisa y la otra mitad ahorros de su salario. De todos modos, ¿no es una buena acción, que debemos agradecerle toda la vida?

—Ya lo creo.

—Sí, Paco mío, sí. Dios aprieta, pero no ahoga.

Suárez se sonríe y con el pensamiento puesto en «mañana», se dirige á la cama de su hijo, diciendo entre dientes:

—Justo. No ahoga... para poder continuar apretando.

JOSÉ NAVARRETE.

Lamentaciones.

LA MORALIDAD:

Para todos soy extraña
y albergue no puedo hallar.
¡Vengo huyendo de Ultramar
y entrar no puedo en España!

La ambición y la malicia
para siempre me han cerrado
oficinas del Estado
y Palacios de Justicia.

No hallan mis plantas inciertas
albergue por donde voy.
¡En cuanto digo quien soy
todos me cierran las puertas!

Visto con indignación
que aquí no me quieren bien,
me voy en el primer tren
á cualquiera otra nación.

¡España, yo te perdono...!
Húndete en el precipicio
y ¡adiós!... *En brazos del vicio
desolada te abandono.*

LA AGRICULTURA

A mi preciado tesoro
declara el Gobierno guerra
¡Cada puñado de tierra
me cuesta un puñado de oro!

Políticas ambiciones
me tienen de muerte herida,
y paso toda la vida
pagando contribuciones.

Aunque el trabajo idolatro
la miseria me importuna,
porque la cosecha es una
y los trimestres son cuatro.

El corazón hecho trizas
y ya mis ojos enjutos,
estoy por quemar mis frutos
y enterrarme en sus cenizas.

*Si hay un Dios tras esa anchura
por donde los astros van,
¡decidle calme el afán
de la pobre Agricultura!*

LA LIBERTAD

Del Poder soy el reclamo;
me tocan como registro,
y no conozco un ministro
que sepa cómo me llamo.

Cantando mi gloria inmensa,
se pregonan mis favores,
encadenando escritores
y denunciando la prensa.

Por mi desdichada suerte
sirvo á las leyes de mote,
¡y aún se alza en el vil garrote
la horrible pena de muerte!

Como noble y santa egida
se invocan mis ideales,
y entre tantos liberales
la Libertad va de huida.

¡Tumba es mi hermosa mansión,
pero puede suceder
que vuelva el Palacio á hacer
encima del Panteón!

JOSE JACKSON VEYÁN.

El primer toque...

Pasó un día por mi lado,
y al ver su rostro agraciado
y su talle voluptuoso,
lancéme tras de ella ansioso
y en extremo enamorado.

La infiel el paso apretó;
yo, obstinado, la seguí,
y aunque en su afán no cejó,
cuanto más huyó de mí,
más ligera me alcanzó.
Cafí rendido á sus pies;
la pinté mi loco afán;
me escuchó con interés...
y dos minutos después
era la chica un volcán.
¡Qué arrebatos de locura!
¡Cuánto amor! ¡Cuánta ternura!
Tal pasión por mí sentía,
que á todo trance quería
que fuese á buscar el cura.

—¡Calma por Dios! Aún no es hora,
la decía yo; ten juicio.

—Para un corazón que adora,
contestaba la traidora,
esperar es un suplicio.

—Apenas nos conocemos...

—¿Y qué importa? Nos casamos...
y Dios querrá que acertemos.

—Con esperar ¿qué perdemos?

—Con esperar ¿qué ganamos?

Tus ideas no me placen.

—Tampoco me satisfacen

las tuyas, por caprichosas.

Hay que pensarlo...—Estas cosas

si se piensan... no se hacen.

¿Mi faz no te cautivó?

—Desde el punto que la vi
su hermosura me cegó.

—¿No me quieres?

—¡Eso sí!

—¿O es que mientes?

—¡Eso no!

—Pues tu calma no me explico
siendo tu amor verdadero,
y ya me enfado y me pico;
¿acaso no eres soltero?

—¡Quién lo duda! ¡desde chico!

Mas aunque por ti me abraso

y me encanta tu sonrisa,

de sopetón... ¡no me caso!

—¡Es que tú andas paso á paso

y yo tengo mucha prisa!

Tras de tanto suspirar

¿quieres que mi afán sofoque

hoy que tocan á casar?

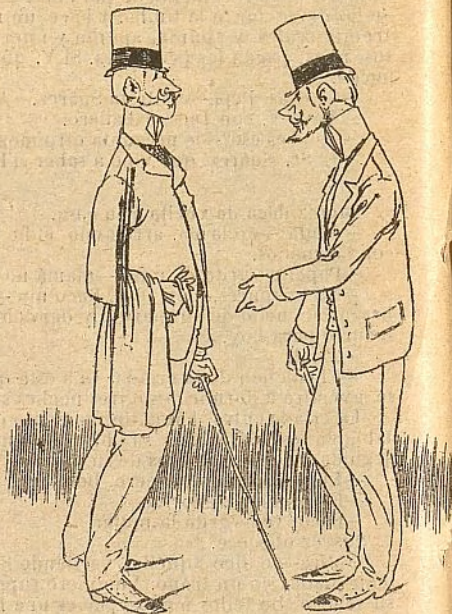
—Pues bien puedes esperar...

¡si no es más que el primer toque!

Como por mi deliraba,
según su labio juraba,
accedió, puesta en un potro...
¡y mientras yo lo pensaba,
la infiel se casó con otro!
Y es que, ávida de alcanzar
ventura tan singular,
la que en tales ansias arde,
cuando tocan á casar
siempre teme llegar tarde.

CASIMIRO PRIETO.

SILOGISMO, por Mecachis



—Mira tú: me alegro de que no me guste la chica
de Gutierrez; porque si me gustase, me casaría con
ella, y como no me gusta... sería muy desgraciado.

Madrid-Barcelona



No ha muchos días publicaban los diarios parisienses un breve y rápido paralelo entre París y Londres, hecho por un procedimiento semejante al de la fotografía instantánea. Permítaseme aplicar ese procedimiento á Madrid y Barcelona.

Barcelona semeja un palacio espléndido en donde no habita más que la servidumbre. Madrid, una casa de vecindad en donde se ha refugiado el señorío.

Madrid está mejor vestido que Barcelona. Barcelona mejor instalada que Madrid.

En Barcelona se come más que se bebe. En Madrid se bebe más que se come.

En Barcelona, el obrero va al café. En Madrid, el señorito va á la taberna.

Barcelona tiene una magnífica Universidad y una mala Plaza de Toros. Madrid una magnífica Plaza de Toros y una mala Universidad.

Madrid encubre con el gusto deficiencias del dinero. Barcelona tapa con el dinero deficiencias del gusto. Barcelona está afrancesada por fuera. Madrid está afrancesado por dentro.

Á Madrid le carga tener un nombre tan corto, y el espíritu amplificador del pueblo ha inventado los *Madridiles*. A Barcelona le estorba tener un nombre tan largo, y el espíritu ahorrativo del comercio ha inventado la abreviatura *Barna*.

En Barcelona, el Ensanche es soberbio, porque la hermosura de los alrededores convida á extenderse. En Madrid, el Ensanche es raquítico, porque la fealdad de las afueras acongoja y retrae.

Barcelona ha erigido un estatua á Prim, que le dió el Parque. Madrid no ha sabido elevar otra á Bravo Murillo, que le trajo el Lozoya.

En Barcelona se paga, pero no se dan propinas. En Madrid se dan propinas, pero no se paga.

Barcelona saluda al rico y explota al inteligente. Madrid saluda al inteligente y explota al rico.

En Barcelona se falsifican las cosas. En Madrid, las ideas.

En la Bolsa de Barcelona suelen empobrecerse los que se han enriquecido trabajando. En la Bolsa de Madrid suelen enriquecerse los que se han empobrecido holgando.

Barcelona tiene mejores tiendas que Madrid. Madrid, mejores cafés que Barcelona.

En Madrid hay dinero. En Barcelona riqueza.

Madrid llama hortera al mayor comerciante. Barcelona consiera como comerciante al menor hortera.

En Barcelona, la gorra es la prenda más usual. En Madrid es el vicio más corriente.

¿Cómo se las compone Madrid para que todo algodón parezca hilo, y cómo se las arregla Barcelona, que hasta el hilo parece allí algodón?

Madrid es elegante *per se*. Barcelona *per accidens*.

Barcelona ha elevado á Colón un monumento de comerciante agradecido por el productivo mercado que le abrió el inmortal genovés. Madrid le ha levantado un monumento de cortesano afable y aficionado á toros, que no ve en Colón más que al antecesor del duque de Veragua.

En Barcelona tiene un monumento Antonio López. En Madrid lo tendrá probablemente Mariano Fernández.

En Madrid son más simpáticas las personas que las cosas. En Barcelona lo son más las cosas que las personas.

Madrid pasea. Barcelona transita.

Madrid trasnocha. Barcelona madruga.

Madrid es centripeto. Barcelona es centrífuga.

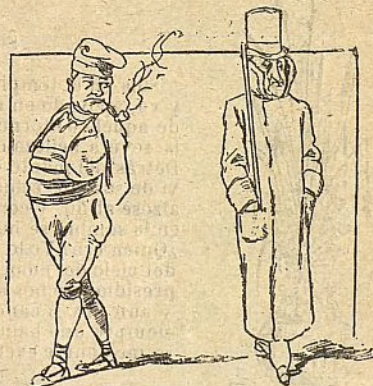
En Barcelona hay muy buenas mozas. En Madrid hay mozas muy buenas.

¡Qué jamonas las de Madrid! ¡Qué niñas las de Barcelona!

En Barcelona hay unos famosos municipales de caballería. En Madrid, los de caballería son los concejales.

Barcelona tiene vistas á Europa. Madrid tiene vistas á África.

MARIANO DE CAVIA.



Lo de siempre

Mi amigo Pepito Cabra,
que viste siempre á la moda,
porque es un *gomoso* en toda
la extensión de la palabra,
es el novio de Enriqueta,
una muchacha preciosa,
muy rica, muy hacendosa,
muy amable y muy coqueta.

Él, en su loca pasión,
por ver al sér adorado,
pasa la vida embozado
debajo de su balcón;
y con frases retumbantes
le dice todos los días
todas esas tonterías
que se dicen los amantes.

—¿Me amarás?

—¡Constantemente!

—¿Me quieres?

—¡Toda la vida!

—¿Nos casamos?

—¡En seguida!...
(y así sucesivamente).

Y adorándose los dos
(según dicen) de este modo,
se pasan los chicos todo
el santo día de Dios.

Ella le quiere y le adora
y está puntual á la cita,
pero todo esto no quita
para que á la media hora
de estar hablando con él,
con las mismas intenciones
llegue al pié de sus balcones
otro galante doncel;
y Enriqueta, á limpio grito,
por si no fuera bastante,
le repite al nuevo amante
lo que le ha dicho á Pepito.

• A pesar de su falsía
y de darse buena maña,

ella piensa que le engaña
y piensa una tontería,
porque en pago á su desdén
y á su páfida traición,
mientras ella está al balcón
Pepe la engaña también,
y así que acaba la cita
se dirige á la Carrera,
para ver á una horchatera
que, por cierto, es muy bonita.

• ¡Amores!... ¿Ustedes ven
á qué quedan reducidos?
Pues como éste ó parecidos
suelen ser de cien, los cien;
y ellas dicen:—¡Qué egoismo!
y ellos piensan:—¡Qué informales!
Ellas:—¡Todos son iguales!
Ellos:—¡Todas son lo mismo!

FIACRO YRAYZOS.

Juana

I.

Era Juana un modelo de casadas,
una de esas mujeres de alma pura,
que nacen para amar y ser amadas
y lucen la bondad con la hermosura.

Esclava de un marido calavera,
y triste y resignada con su suerte,
cruzaba, como un mártir, la carrera
que lleva á los umbrales de la muerte.

Y el mundo, que miraba su agonía
y el proceder infame del marido,
la saludaba al paso y repetía:

—¡Tan bárbaro opresor merece olvido!

II.

Y Juana se olvidó de sus deberes
y amó, Dios sabe á quién, con alma entera,
buscando en la ilusión de los placeres
el término feliz de su carrera,
que, arrepentida ya de su heroísmo,
y escudada quizá con su belleza,
rodó por la pendiente del abismo
hasta hundir en el cieno su pureza.

Y el mundo, que miraba atentamente
á la pobre mujer envilecida,
aún se atrevió á escupir sobre su frente:
—¡Que tal merece la mujer que olvida!

J. NAVARRO REZA.

Nebulosa

SONETO

Sola en el templo la encontré; rezaba;
y yo, apoyado en el macizo muro,
de aquel contorno majestuoso y puro
la severa belleza contemplaba.
Detrás del manto que su faz velaba
ví de sus ojos relucir lo oscuro;
alzóse al fin, y con andar seguro
en la sombra se hundió que nos cercaba.
¿Quién era? Yo lo ignoro; astro divino,
del cielo del amor fulgida estrella,
presidió muchos años mi destino:
y aun hoy soñando en la visión aquella,
siempre que ballo una vieja en mi camino
se me ocurre exclamar: ¡Si será ella!

MANUEL DEL PALACIO.

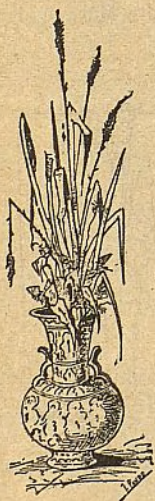
Cantares

¿Que no tengo, te aseguran,
sobre qué caerme muerto?
¡Dios quiera que no me caiga,
que lo que sobra es terreno!

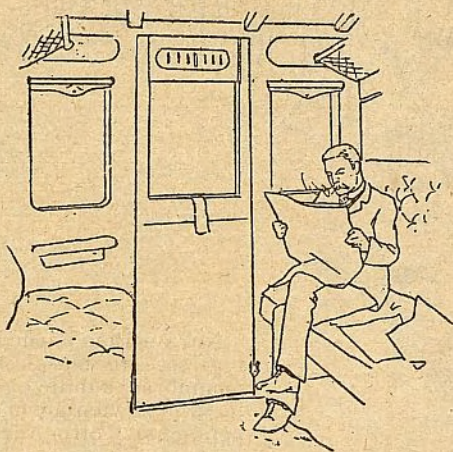
No vuelvo á la Vicaría
aunque sea de testigo,
que en el peligro perece
todo aquél que ama el peligro.

Como me case contigo,
me compraré un traje nuevo,
porque no diga la gente
que me caso, y que no estreno.

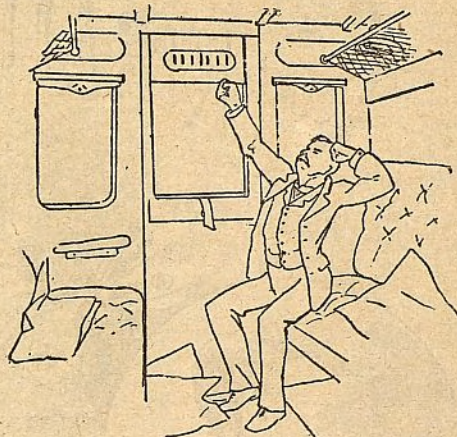
LUIS GONZALEZ LOPEZ.



CELERIDAD FERROVIARIA, por Figuer.



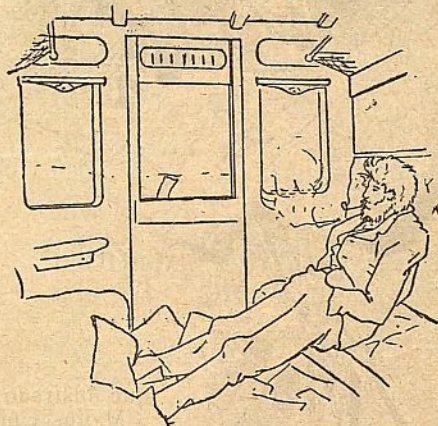
Y he aquí que Juan Pueblo tiene que arreglar en Madrid un negocio urgente y toma el tren en una calurosa tarde de verano, el mismo día en que cumplía 25 años.



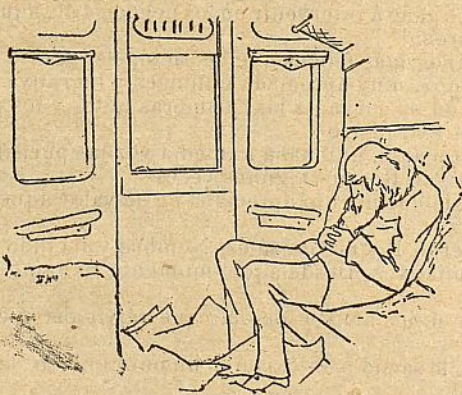
¡Celeridad asombrosa la del tren! Al llegar este a la primera estación ¡claro! ya se ha echado encima el invierno.



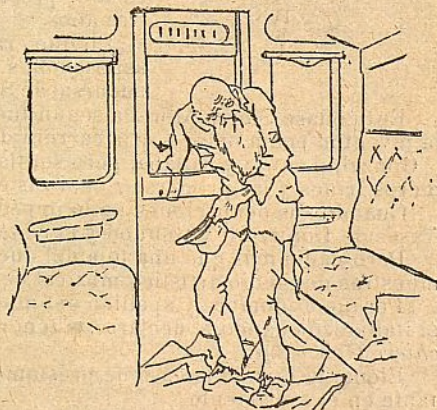
Y sigue el tren andando, andando sin cesar. Y al arribar a Lérida, ya han pasado 3 años, 5 meses y 24 días desde la salida de Barcelona.



Cuando llega el tren a Zaragoza, Juan siente que sus fuerzas han disminuido notablemente y que su cabeza empieza a blanquear. Es que ha cumplido los 50 años.



Y el tren corre, corre... Tanto, que al llegar Juan a Madrid...



está en disposición de ir desde la estación a la Funeraria (para que le vayan preparando el entierro!)

CRISÁLIDA Y "MARIPOSO."



NOTA.—Bien puede admitirse este masculino, cuando se admite el femenino sirvienta y el dependiente y otros varios de la misma clase, y hay escritor que habla de personas que «andaron» y se tolera que se llame Andó á un actor que debe ser Anduvo.

Después de estas «breves consideraciones,» como dicen algunos escritores y varios diputados de fácil palabra, tengo el gusto de presentar á ustedes al honrado tenor Gonzalini, gloria de la escena y regocijo de fieles aficionados.

¡Qué voz disfruta! ¡Qué escuela la suya! No hay en el ramo de instrucción primaria escuela tan completa y tan bien retribuida.

¡Pero cuánto ha sufrido ese hombre para llegar al pináculo y alternar como tenor, si no absoluto, constitucional ó parlamentario siquiera!

Gonzalini era un jornalero laborioso, aun-

que ilustrado.

Manuscibía en diversidad de letras ó de caracteres de letras, desde la gótica de lujo hasta la española neta, pasando por la inglesa y por la bastardilla.

En ortografía estaba á la altura de algunos senadores: escribía *Norma* con H, que resultaba *Horma* de Bellini.

Empezó su carrera artística Gonzalini como escribiente en una casa de préstamos sobre ropas en buen uso, y niños menores de tres años.

¡Él, que era tan noble en sus sentimientos, tan elevado en sus aspiraciones, verse obligado á intervenir en los negocios de aquella sucursal de Sierra Morena!

Entiéndase Sierra Morena según fué en tiempos más felices que los actuales, puesto que la juventud podía optar por la carrera de «bandido», muy apreciada entonces y lucrativa.

Gonzalini sufría y callaba, pero sentía hervir en su garganta las primeras notas y los primeros trinos y las primeras romanzas en idioma extranjero.

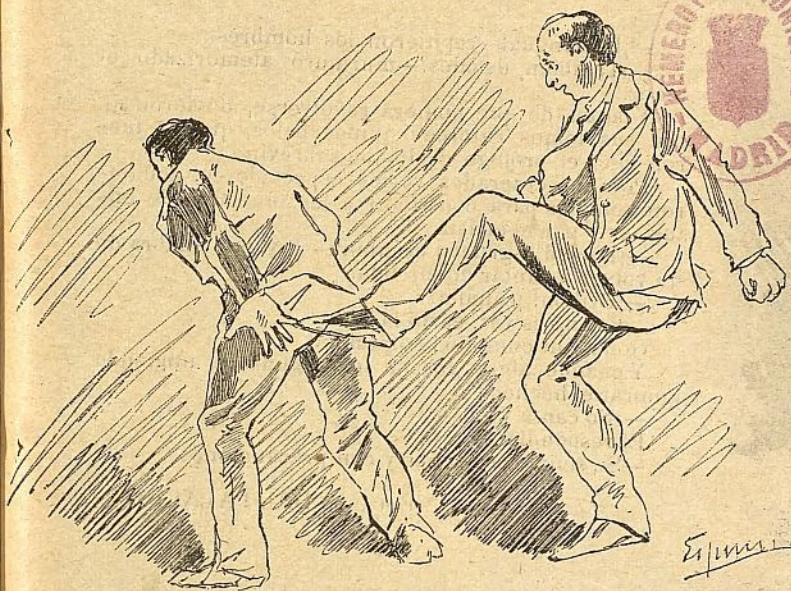
Cuando sus ocupaciones no le impedían arrancarse, entonaba á media voz las purísimas frases de Donizzetti y Gounod y el *Stabat Mater*, de Rossini algunas veces.

Pero nadie más que una hija del dueño del establecimiento apreciaba en su valor aquellas muestras del genio artístico musical de González.

Porque el nombre y apellido del muchacho, eran Roque González. Nombre y apellido que él italianizó cuando le declararon tenor los facultativos. Desde aquel momento se llamó *Rochiero Gonzalini*.

Elena, la hija de la casa de préstamos, era la única artista de oído que adivinaba al cantante en el escribiente.

Cuando le sorprendía cantando, el principal, le sacudía un capón ó un puntapié en la fachada posterior, y le amonestaba, diciendo:



—¿A ver si callas ó te reviento; que espantas á la clientela y despiertas á la polilla.

Un día sospechó aquel tirano que su preciosa hija Elena sentía cierto afecto por Roque, y le declaró externo.

Esto es, le indicó que durmiera por su cuenta.

Tampoco es esto: más claro, le dijo que le aumentaría un real diario el sueldo que disfrutaba, que era el de veinticinco céntimos de peseta, comida, casa, camastro y ropa sucia, con tal de que durmiese fuera de la casa.

Para no ofender al chico le habló así:

—Mira: como los robos menudean y no puede fiar quien tenga tres pesetas en dependientes al parecer honrados, y la noche es

la encubridora de los crímenes, quiero que duermas fuera de casa. Lo cual te proporciona cierta libertad y comodidades.

—¡Ya!

—Vienes á la oficina á las cinco de la mañana en invierno, y a las cuatro en verano, y te vas á las doce en invierno y á la una de la madrugada en verano, y nada más. Te queda la noche libre para cantar, ya que te gusta.

—¿Y en invierno me acompañará el sereno?

—Tú verás. Puedes pagar el pupilaje y te sobra dinero.

—¿Con dos reales?

—Justamente.

Quedaron en esto principal y dependiente.

Pero Elena se sentía cada vez más loca por el escribiente, y llegó un día á proponerle la fuga. Roque se asustó.

Por otra parte, se veía tan acosado por el destino, que no oía, ni veía, ni entendía, y tan pronto se chupaba un dedo propio u otro dedo de su novia, como volcaba el tintero sobre alguna sábana empuñada.

Nadie quería hospedarle en su casa, por más que el chico llegó á ofrecer los cincuenta céntimos diarios de que disponía, porque le dejaran dormir nada más, aunque fuera en caña como los pájaros.

Pasaba una noche en cada casa, porque en cuanto rompía á cantar le expulsaban ignominiosamente.

Hubo casa en la cual se vió á dos dedos de la tumba.

Un huésped saltó del lecho y se lanzó sobre Roque, con el revólver en la mano para ejecutarle.

Pero el genio se impone. Roque triunfó.

Le salió un caballero que, apreciando la voz del muchacho, al cual oyó cantar en una sociedad con chinches, le tomó bajo su protección.

Empezó por desempeñarle; esto es, por sacarle de la casa de préstamos, destrozando, de paso, el corazón de Elena. Después le vistió, le alimentó, le animó y le remitió á Italia franco de porte.

Habían transcurrido algunos años cuando Gonzalini regresó á España, ya con voz y acento italianos. Su protector hubiera querido oírle cantar. Pero no pudo lograrlo, porque había muerto.

Rochiero consiguió que le oyeran en Madrid varios maestros, que le declararon con patente limpia.

Por fin, se presentó al público en cierto noche, en el teatro de la Opera.

¡Noche inolvidable! ¡Qué ovación! ¡Qué triunfo!

Gonzalini había logrado lo que no logran otros tenores.

Cuando terminó la representación, y después que cambió Rochiero su traje por el de seglar, salió á la calle furtivamente, burlando á los que le esperaban en el vestuario.

Pero ya en la calle, dos hombres y una mujer le acometieron.

—¡Dame la lengua!—gritó la dama.

—¡Señorita!—balbuceó alarmado Gonzalini.



—¡La lengua!—repitieron los hombres.
—¿También ustedes?—murmuró atemorizado el tenor.

Y antes de que pudiera revolverse, llovieron sobre sus lomos catorce ó quince palos, que no fueron sinó el prólogo de lo que sobrevino.

Porque, enterados varios espectadores, acudieron solícitos para contribuir á las muestras de entusiasmo por el artista.

—¡Piedad!—gritaba el infeliz—doy mi palabra de no volver á cantar en mi vida.

—¡Bribón! ¡canalla!

—Esa no es voz, es un ladrido.

Gonzalini cumplió lo ofrecido.

Y cuando algún guasón le preguntaba, fingiendo ignorar el hecho:

—¿No canta V?

El respondía:

—Si, señor: por señas y con precauciones.

EDUARDO DEL PALACIO

Fiate de la Virgen.....

Pedid... y se os dará.

I.

Fué tan grande la sequía, que con fundados temores creyeron los labradores que si pronto no llovía, cuando llegase la fecha de poder recolectar, podían considerar como nula la cosecha.

Ya estaba el campo perdido, pues los días se pasaban y las nubes no mandaban el socorro apetecido; cuando pensó un labrador (del padre cura pariente) pedir al Omnipotente el remedio salvador.

Y les propuso la idea, que por todos fué aceptada, de que fuera festejada la patrona de la aldea. Pensamiento muy prudente, y que sin titubear el cura de aquel lugar calificó de excelente, si, fiando en su pericia, no obraban á la ligera, dejando que él escogiera para ello ocasión propicia.

II.

Encontró el día anhelado: eligiendo con gran maña, uno que por suerte extraña

amanecía nublado. No quedándose siquiera en el pueblo una persona sin rezar á la patrona y pedirle que lloviera. Todos al ver que crecía la nube, se esperanzaron y á la noche se acostaron seguros de que llovía.

La patrona festejada debió quedar satisfecha, pues aquella madrugada... ¡descargó una granizada que acabó con la cosecha!

MIGUEL TOLEDANO.

EL PÚBLICO DE LOS ORADORES, por Cilla



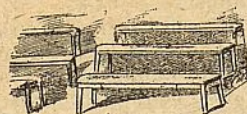
El de Fidal.



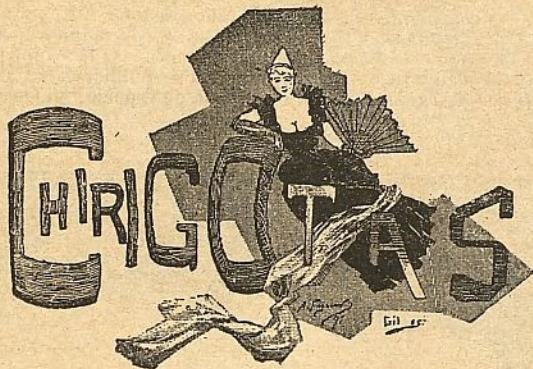
El de Castelar.



El de León y Castillo.



El de Fabié,



Pues señor, que salió el numerito de la semana pasada (que, dicho sea de paso, está ya agotado) que quise leerlo... y que, efectivamente, si no me lo quitan de las manos, me vuelvo loco.

¡Qué compaginación... y qué pastel! Se abre el número, y lo primero que se encuentra es la conclusión de un artículo de Taboada, cuyo principio aparece en la penúltima página. Se sigue leyendo leyendo... y á medio número surge, en la plenitud de su hermosura, la sección de *Chirigotas*. Pero acto seguido se consuela y se refocila el ánimo, viendo detrás de la lámina central la página de anuncios que debía ir al dorso de la portada.

En fin, que el que me quiera comprar un lío...

No hay para qué decir que apenas notada la irregularidad, paramos máquina y remediámos el desperfecto. Y remediado quedó en gran parte de la edición de Barcelona y en un buen pico de la de provincias.

Ruego, pues, á los señores á quienes haya tocado el chiripazo, y que todavía esten en el pleno uso de sus facultades mentales, que me dispensen. ¡Otra vez indudablemente procuraremos hacerlo peor!

Dicho lo cual, y cubierto el rostro por el más sincero de los rubores, creo muy del caso retirarme avergonzado por el foro.

Con haberte abandonado
tu corazón *traspasé*...
Así, al menos, tú lo dices,
pero no dices á quién.

El *Almanaque de la SEMANA CÓMICA* ha entrado ya en prensa.

Pueden, pues, los señores que en años anteriores hayan colaborado en él y quieran también este año honrarnos con su colaboración, mandar sus composiciones antes del día 20 del corriente mes, fecha en que termina la admisión de originales.

Con que... ya están Vds. advertidos.

OBRAS RECIBIDAS.—*Un discurso* por Clarín. Así se titula el octavo de los *Folleto literarios* que, editados por la casa Fé, publica Leopoldo Alas. Tratándose de una obra, y obra seria y meditada, del famoso crítico, inútil es decir que resplandecen en ella la erudición vastísima y la serenidad y alteza de juicio del autor. Precio: 1 peseta.

La vida cursi, colección de artículos de Luis Taboada, saladísimos como suyos y como suyos fáciles y bien escritos. Pons ha ilustrado el libro del modo inimitable que él sabe hacerlo. Precio del tomo: 3'50 ptas.

Salpicón, por Mariano de Cavia. Quien, como Cavia se ha colocado en poco tiempo en primera línea entre

los hombres de ingenio y de verdadero talento, no necesita alabanzas. El que quiera pasar ratos verdaderamente deliciosos, lea el libro y me agradecerá el consejo. Cuesta sólo catorce reales. Las ilustraciones son... de Pons. Que es ya un modo cierto y abreviado de decir que son magníficas. Como muestra, y por lo que tiene de oportuno, pues se refiere á Barcelona, reproducimos uno de los artículos del tomo en otro lugar de este número.

Bocetos literarios, por Antonio A. López del Arco, con prólogo de Sánchez Pérez. Precio: 1 peseta.

—Un billete para dos.
—¿Para dos?—¡Es natural!
Como viajo con mi esposa,
creo que uno bastará.
—¿Y por qué, yendo con ella?
—Porque, como es *mi mitad*...

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

K. B.—La *Receta* primera tiene mucha, pero muchísima gracia. Lo demás... ¡demonio, qué mal versificado está lo demás!

M. M. S.—Sevilla.—¡Si yo deseo escribirle! Pero es el caso que se me ha extraviado su dirección. ¿Quiere V. repetírmela?

J. D. R.—Jerez.—¡Claro! y todavía sería más barato si con cada número se sirviese al comprador un chocolate. Y más todavía si cada temporada se le regalase un terno de lavilla completo. ¿Se ha quedado V. calvo adivinando eso, amigo?

Un escritor.—¡Y tan bueno que escripbe urtar y beneno!

Abraham Limorti.—Bien, pero es el caso que el retrato de Melitón González se publicó aquí hará cosa de cinco ó seis meses. Y como no quiera Vd. que lo vayamos publicando periódicamente...

A. K. D. Mico.—Eso de *el disco circular de su cabeza* va á ser causa de que pierda yo la mía. Porque ¿cómo será, Señor, el *disco circular* de la cabeza de una mujer? Eso aparte de que, por lo visto, Vd. conoce algún disco no circular.

J. de C.—Madrid.—¡Anda! ¡Pues si es muy bonito! Tanto que si Vd. me autoriza á corregir algunos defectillos de pura forma...

J. U. S.—Portazgo de Palabea.—La letra está ya en circulación. ¡Por Dios, no la deje Vd. devolver! En cuanto á la composición... ¿puede Vd. creer que temo que alguien de aquí se dé por aludido?

Jammes Windt.—No es mala. Al contrario. Pero ¿no le parece á Vd. más propia para una ilustración que para *LA SEMANA CÓMICA*?

M. S.—Madrid.—Ya vería Vd. que en el número pasado no pudo ser. Pero se publicará. ¡Vaya si se publicará!

Sres. Nemoroso, A. de P. G., C. Zelaznog, J. P., *Un Tranquil*, F. B., Batilo, E. P., *Pérfido Ipandro*, J. O. A., *Mi hermano* y F. de P. D. (Barcelona).—J. G. M. (Cáceres).—Cerero, K. B.2, J. R. C., *Un aspirante a doctor*, *Lecandu*, *Un futuro abogado*, *Músico K. Talán*, *Cástulo*,

—E. M., *Espolilla*, M. I., *Un coleccionista* y A. L. (Madrid).—R. S. D. (Reinosa).—D. P., *Arnoldo* y J. de la T. (Valencia).—A. H. (Gijón) y A. P. P. (Valladolid).—No podemos publicarlas. Y no tomen Vds... á mal que por falta de espacio, no les diga por qué.



EN PREPARACIÓN
ALMANAQUE DE
LA SEMANA CÓMICA
para 1892

Un tomo de más de 100 páginas, con cubiertas
á OCHO colores

LISTA de los autores que hasta la fecha
nos llevan entregados trabajos para el AL-
MANAQUE (y á la cual iremos añadiendo
los nombres de otros cuyos originales espe-
ramos.

ESCRITORES

D. Ramon de Campoamor, D. Ricar-
do J. Catarineu, D. José M.^a Codolosa,
D. Angel Guimera, D. Juan Molas y
Casas, D. Antonio Sanchez Perez, Don
Federico Soler (Pilarra).

DIBUJANTES

Carrasco, Cilla, Cuchy, Esca-
ler, Figuer, Lago, Mecachis, Me-
litón Gonzalez, Pons y Vela.

Precio del Almanaque: **2 REALES**